

PERIODISTAS CON SENSIBILIDAD SOCIAL Y VERACES

Rafael Santos Calderón*

Me corresponde hoy el grato honor de tener en mis manos la llave que abrirá una nueva puerta del conocimiento en la **Universidad Central**. La facultad de Periodismo, que por generosidad que me enaltece me ha encomendado el rector Jorge Enrique Molina, abre el año entrante sus puertas a una juventud sedienta de formación, conciente de las nuevas responsabilidades que el mundo de la información le fija a una sociedad como la colombiana, en estado de permanente evolución, compromiso este que exige a los establecimientos de educación superior preparar profesionales en las disciplinas sociales hoy fundamentales para corregir su rumbo, para vigilar y defenderla de los excesos que nacen naturalmente con un sistema de vida libre y democrático.

No podría de ninguna manera la **Universidad Central** estar ausente de una revolución cultural cada vez más apabullante: la de la información. En una de sus muchas variedades, como

es el periodismo, se manifiesta una necesidad primordial en la vida del hombre cada vez más integrado entre países, entre ciudades y ciudadanos por medio de la información. Por este hecho se hace más importante el que las universidades y centros de educación superior se vinculen al estudio del proceso de comunicación entre los hombres y la preparación de quienes encuentren en el periodismo, o elementalmente en la transmisión de información como servicio social, una vocación seria y promisoría.

La facultad de Periodismo nació por iniciativa del rector Jorge Enrique Molina. Consciente seguramente de las perspectivas educativas que puede ofrecer una carrera como esta que Camus consideró "la más hermosa del mundo", el doctor Molina me invitó a que conjuntamente con otras personalidades montara el programa. La facultad, pues, es exclusivamente de la **Universidad Central** al servicio de los colombianos con deseo de incursionar en estas

*Periodista, jefe de redacción de **El Tiempo**, diario matutino de mayor prestigio en Colombia, decano de la facultad de Periodismo de la **Universidad Central**. Palabras durante el acto de iniciación de tareas.

nobles aunque arduas lides del periodismo, que requieren de enormes sacrificios y de una preparación educativa y profesional muy exigente para estos tiempos azarosos y desafiantes. Soy apenas un servidor de la universidad y como profesional tengo plena conciencia de que he adquirido un compromiso indeclinable con el alma mater. Lo cumpliré con cabal conocimiento de lo que hoy necesitan los periódicos, de los requisitos de índole humanística y técnica que enmarcan la carrera y del deber que tienen los periodistas para con su patria y sus compatriotas.

¿Y qué es exactamente lo que queremos formar en la facultad? ¿Qué pasta, pues, se requiere para ser periodista? Adolph S. Achs, editor del New York Times dice: "Se requiere en primer lugar amor por el trabajo, iniciativa, aplicación, y, más que nada, conciencia. En la redacción de un periódico no puede hacerse mayor elogio de un hombre que decir que es un trabajador conciente. En cambio, merece censura quien no se toma la molestia de confirmar los hechos, quien permite que sus propias opiniones deformen las declaraciones de las personas a quienes entrevista o de los hechos de que es testigo, quien no proporciona a aquel de quien habla en sus informaciones el beneficio de la duda, y quien sin ninguna necesidad lastima o desconsidera, o quizá subestima, la sensibilidad de las personas con respecto a sus asuntos personales; quien para aparecer brillante o ingenioso, tergiversa o exagera; quien es indiferente a la responsabilidad de su diario y descuida su reputación de veraz y exacto; quien escribe de más para cobrar más; quien plagia; quien es cínico, ofensivo, descortés, vulgar, impertinente; quien se considera di-

rector cuando sólo debiera ser reportero. Nadie puede representar concientemente a un diario decente cometiendo al mismo tiempo cualesquiera de estos delitos que atentan contra la ética de la profesión y contra lo que cabe esperar de un "caballero". Procuraremos en lo posible mantenernos dentro de estas recomendaciones para preparar celosamente al periodista que responda por la exactitud y veracidad de sus de sus informaciones y análisis, respetuoso del fuero de la ley, y muy conciente de la tremenda responsabilidad que le otorga su papel como comunicador dentro de una sociedad que pone muchas más trampas de las que uno se imagina. En pocas palabras queremos entregarle al país periodistas despiertos pero concientes de las limitaciones que le imponen el idioma, la moral, la justicia y el respeto a los derechos que da la ley a todo ser humano.

La facultad quiere preparar periodistas enamorados de su trabajo. Periodistas que encuentran en el mundo su laboratorio periodístico. Que se inspiren en la gente y en los acontecimientos que los rodean. Que sean voraces coleccionistas de información y celosos defensores de la exactitud de sus escritos. Que se enorgullezcan de que la sociedad los mire como sus defensores y que estén orgullosos de sentirse y de saberse autorizados vigilantes de la honestidad pública y de los fueros individuales.

Queremos entregarle al país egresados con un suficiente conocimiento del idioma castellano, que al fin y al cabo es el principal instrumento de su trabajo. Estaremos perdiendo el tiempo si nos dedicamos a pulir los conocimientos socio-culturales del estudiante para finalmente graduar

profesionales que no distinguen entre una coma y un punto y coma, entre un axioma y un sofisma, o simplemente invierten sus esfuerzos en un inútil forcejeo con el idioma para poder expresarse con propiedad y, singularmente, con objetividad.

Queremos graduar profesionales que tengan una compenetración muy estrecha con el medio en que se desenvuelven, con un conocimiento actualizado de la problemática nacional e internacional que les permita comentar con alguna autoridad hechos de la vida diaria que afectan el rumbo de una nación, de una región, o del mundo. ¿De qué sirve un periodista convertido en isla de mar de acontecimientos que se producen diariamente, ignorante de las formas como operan sus instituciones, su comunidad, su economía, la justicia y, al fin de cuentas, su vida misma?

Finalmente queremos preparar periodistas que tengan una auténtica sensibilidad social, ceñidos siempre a la verdad; sin distorsiones ideológicas amañadas y, desde luego, sin coartar jamás su libertad de pensamiento, condiciones que les permitan convertirse en un "perro guardián" de la sociedad en la que desempeña, con un alto sentido de la denuncia que le dé los instrumentos para erigirse en defensor de todos aquellos compatriotas que se encuentran inermes ante los atropellos y excesos del Estado o de los intereses públicos y privados. se hace imperativo entonces que esta función se canalice por medio de una profesión construida sobre una base incommovible de responsabilidad, imparcialidad y justicia. Impone esta responsabilidad adicional del periodista el que tenga

vocación de investigador, instinto de "ratón de biblioteca", manía de "esculcador" de cajones y archivos para buscar evidencias, argumentos, razones que le permitan denunciar anomalías, la corrupción y los desmanes de algunos elementos de la sociedad que no suelen estar debidamente vigilados. Todo esto, sin lugar a dudas, deberá estar respaldado por una enseñanza amplia y cuidadosa de la ética periodística que, según el fundador de una importante cadena de diarios, William Randolph Herst, "es la más alta de cualquier profesión del mundo". El abogado puede tomar por dinero la defensa de cualquier caso y cuenta con la protección de la ética elástica de su profesión. El periodista consciente debe ajustarse gratuitamente a sus ideas personales del derecho y la justicia, y a las altas normas que el público le ha establecido". Hay que inculcar en los estudiantes las reglas de juego de la profesión que les asegurará hacia el futuro el poder pronunciarse con autoridad, imparcialmente y sin compromisos de ninguna clase sobre diversos acontecimientos.

Prepararemos, desde luego, a un periodista que conozca en lo posible la literatura de su propio idioma y, en la medida de lo ambicionado realizable, la literatura de los clásicos; que esté familiarizado con la historia de su propio país y de su propia raza, y las historias de los países y las razas de los cuales descenden él mismo y su pueblo. Tendrá que poseer buenos conocimientos generales de política y economía, de artes y ciencias. Cuanto más amplio sea su conocimiento mejor periodista será. Esa es la meta fijada. Y hacia ella nos encaminamos con resuelta esperanza.